

El movimiento estudiantil cordobés entre el golpe de Estado de Onganía y el Cordobazo (junio de 1966 – mayo de 1969)

Mg. Mariano Millán (Conicet – UBA – UNLP)

Marianomillan82@gmail.com; mmillan@sociales.uba.ar

Resumen

En este trabajo se analizan las luchas del movimiento estudiantil de Córdoba entre el golpe de Estado de Onganía, a fines de junio de 1966, y el Cordobazo, en mayo de 1969. Tomaremos en cuenta tres variables: algunos elementos contextuales, las tradiciones político-universitarias y el carácter mismo de los enfrentamientos. Sobre la tercera cuestión, nos interesó analizar las formas de acción y de organización, las alianzas y la construcción de los enemigos. Con estos elementos observamos que el proceso de radicalización del movimiento estudiantil cordobés se encuentra íntimamente ligado a las confrontaciones que los estudiantes llevaron a cabo en un contexto marcado por la ofensiva de la dictadura militar sobre la universidad, haciendo notar que en esos enfrentamientos se fueron constituyendo las condiciones de unidad de acción con la clase obrera que caracterizó al Cordobazo.

I. Antecedentes

La Universidad de Córdoba es la más antigua del actual territorio argentino, contando con alrededor de cuatro siglos de historia. Desde su consolidación ha sido una de las bases del poder de una elite local de gran peso en el escenario nacional durante los siglos XIX y XX. En esta casa de estudios se produjeron los acontecimientos de la Reforma de 1918. Lejos de ser un proceso unívoco, la Reforma sacudió las rígidas estructuras universitarias mediterráneas y se proyectó como un ejemplo de ideales juveniles y latinoamericanistas por todo el continente.

Con posterioridad a tal proceso, el Reformismo constituyó la identidad político-universitaria mayoritaria de Córdoba y de todo el país. Esta identificación era muy amplia, conteniendo partidos moderados como la UCR, social-demócratas como el PS, comunistas como el PC (MUR en la UNC) o simplemente liberales. Los unía la defensa de la autonomía y el cogobierno, el carácter laico y científico de la educación y, desde el gobierno de Perón, la gratuidad de los estudios. Frente a ellos siempre existieron agrupaciones católicas. Algunas directamente reaccionarias, ligadas en mayor o menor medida al nacionalismo de derecha. Sin embargo, hacia

la década del '60, se habían puesto en pie organizaciones de un perfil social-cristiano, más afín con lo que luego fue el tercermundismo católico. En este marco se forjó el Integralismo, quien absorbió al Ateneísmo y se consolidó como la principal amenaza a la hegemonía reformista.

II. Córdoba: capital de la lucha estudiantil en 1966

a) El movimiento estudiantil frente al golpe de Estado de Onganía

Como reconoce el conjunto de la bibliografía sobre el período, el golpe de Estado de Onganía tuvo una significativa cuota de consenso entre todas las fracciones de la burguesía, en el sindicalismo y en múltiples espacios de la sociedad civil, como la Iglesia Católica. Con excepción del radicalismo y del comunismo, la mayoría de los partidos políticos depositaron expectativas positivas en la nueva dictadura. La idea de una “Revolución Argentina” que solucionase los problemas de fondo del país y, al mismo tiempo, destruyese cualquier tentativa de avance del comunismo resultaba atractiva para muchos agrupamientos.

En Córdoba la situación no fue muy diferente a la del resto del país. Al igual que en el conjunto del territorio nacional, las resistencias más importantes las protagonizaron los estudiantes universitarios de tradición reformista, especialmente los militantes del Partido Comunista. También hubo apoyos entusiastas, como los del espacio frondicista denominado Movimiento Universitario Desarrollista y el nacionalista Sindicato Universitario.

En cuanto al bloque social cristiano del estudiantado sabemos que apoyó tibiamente la asonada castrense, teniendo las mismas expectativas que las fracciones más afines al peronismo: le simpatizaba la idea de la llegada de un militar nacionalista decidido a reorganizar el país como una unidad corporativa y a luchar contra el comunismo. En el terreno específicamente universitario, el levantamiento de junio de 1966 llegaba en un momento en el cual el movimiento estudiantil se encontraba discutiendo un proyecto Integralista para cambiar el modo de elección de las autoridades en la UNC. Como hemos mencionado, esta corriente había crecido enormemente en el claustro estudiantil, pero no lograba mejorar sus condiciones entre los profesores y los graduados. Esto significaba que, a pesar de tener una gravitación política decisiva, no podía acceder al gobierno universitario. El golpe de Estado era recibido con expectación también en este sentido, porque se esperaba que un gobierno “verdaderamente nacional” pondría fin a los años de la “oligarquía y sus familias” en la conducción de la casa de

estudios cordobesa. Estos posicionamientos, como veremos, experimentaron contradicciones cuando el régimen intervino las universidades nacionales.

b) Primeros posicionamientos frente a la intervención universitaria

Cuando se produjo la intervención, el 29 de julio de 1966, la mayoría de las autoridades de la UNC renunciaron a sus cargos. El reformismo nucleado en la FUC llamó a movilizarse en defensa de la autonomía y el cogobierno, convocando a desconocer a las nuevas autoridades. Por su parte el Integralismo albergó la esperanza de que las expulsiones de los funcionarios universitarios abrieran un espacio para los profesores más afines a sus planteos. Esta expectativa era, en alguna medida, ilusoria, puesto que la dictadura había demostrado que en Córdoba pretendía colocar en los cargos más importantes a los representantes más conspicuos de las familias tradicionales de la provincia.¹ La designación de las nuevas autoridades en la UNC, el 11 de agosto, demostró lo infundado de las esperanzas social cristianas: la mayoría de los nuevos funcionarios eran parte del sector más reaccionario del profesorado, ligado a las elites cordobesas. Es importante recalcar que los integralistas no resistían la intervención, sino a los funcionarios designados por la dictadura. De hecho, en las primeras semanas el posicionamiento de esta agrupación era muy confuso. Declaraban su apoyo a una revolución verdaderamente nacional, repudiaban la “isla democrática” de la universidad, señalando que se oponían a la autonomía si eso significaba un grado de independencia relativa respecto de un gobierno con sentido nacional y, al tiempo que esgrimían tales explicaciones, se posicionaban en contra de los funcionarios puntuales que el régimen de Onganía había designado en la UNC. Esta política revelaba una percepción errónea de la naturaleza del nuevo gobierno, no comprendiendo que el mismo era una alianza que incluía a los sectores más reaccionarios de las clases dominantes mediterráneas. En pocas semanas comenzaron los enfrentamientos callejeros entre el nuevo régimen y los alumnos cordobeses.

c) Primeros enfrentamientos

Hacia mediados de agosto los reformistas y los integralistas comenzaron a tener un diálogo mucho más fructífero. Pese a las definiciones políticas absolutamente distantes que tenían sobre

¹ César Teach titula a este período en Córdoba como “el gobierno de las familias políticas” Teach, César (2012) *De la Revolución Libertadora al Cordobazo. Córdoba, el rostro anticipado del país*. Buenos Aires: Siglo XXI.

el nuevo gobierno, ambos bloques estudiantiles coincidían en el repudio a las decisiones tomadas por Onganía para la UNC. Pocos días después, durante la jornada del 18, una protesta estudiantil en el Hospital de Clínicas terminó con varias detenciones por parte de la policía, en medio de estas acciones un efectivo abrió fuego contra los jóvenes, los trabajadores del nosocomio y también los pacientes, lesionando gravemente al estudiante Alberto Cerdá, quien se encontraba repartiendo volantes. Serían los primeros hechos de violencia en el ámbito universitario cordobés. La respuesta estudiantil no se hizo esperar. Un grupo de más de 500 alumnos ocupó el hospicio y resistió varias horas hasta ser desalojados por la fuerza. Tras esos hechos, varios grupos estudiantiles erigieron barricadas en la zona aledaña, librando enfrentamientos hasta la noche. Ese mismo día un grupo de estudiantes integralistas decidieron comenzar una huelga de hambre en la Parroquia Cristo Obrero. Lanzaron una proclama contra la ley universitaria, reclamando también la renuncia del Ministro del Interior y de las autoridades de la UNC. El reformismo, por su parte, sostenía los mismos reclamos y sumaba las cuestiones de la autonomía y el cogobierno.

d) El comienzo de la huelga universitaria

Los sucesos del Hospital de Clínicas despertaron una importante solidaridad en toda la universidad, registrándose comunicados de repudio de todas las organizaciones, la ocupación de Ciencias Económicas y numerosos actos relámpago en el centro de la ciudad. Como era de prever, este proceso de movilización aunó los esfuerzos por conquistar la unidad bastante contradictoria que existía en el movimiento estudiantil. Al mismo tiempo, el movimiento recibía el apoyo de varias organizaciones obreras y de algunos colegios profesionales. En este marco la FUC y el Integralismo lanzaron un paro universitario que incluía la toma de los edificios de la UNC. La medida de lucha comenzó el día 19 de agosto, teniendo que lidiar contra la ocupación policial de la Ciudad Universitaria y la represión a todo acto y/o manifestación que se intentaba. Mientras tanto Raúl Primatesta, arzobispo de Córdoba, pedía a los huelguistas de la parroquia Cristo Obrero que abandonasen el templo. Poco tiempo después el prelado instrumentaría sanciones para los sacerdotes que se solidarizaron con los estudiantes. Estas iniciativas de las autoridades eclesíásticas lograron la adhesión de varios grupos de jóvenes católicos.

Con estos hechos se iniciaba una de las huelgas estudiantiles más importantes del período. Para el caso cordobés, resultaría ser la más significativa debido a su prolongada duración, por la radicalidad de la medida y también a raíz de los grados de unidad que se lograron en el desarrollo

del conflicto. También esta movilización tuvo repercusiones a nivel nacional. En todas las ciudades donde existían universidades los estudiantes realizaron acciones en solidaridad con los alumnos mediterráneos. Por estos motivos decimos que Córdoba fue la capital de la resistencia estudiantil a la dictadura durante la segunda parte de 1966.

Los primeros días de huelga el acatamiento era total. El Integralismo, aún con expectativas en la dictadura, enviaba una misiva a Onganía, explicándole la represión sufrida y solicitando que arbitrara los medios para que cesasen ese tipo de acciones. Por otra parte, la fortaleza de la medida motivaba mayor diálogo entre las agrupaciones cordobesas y al cabo de pocas jornadas se conformó la primera coordinación en la Facultad de Medicina: el Comando de Estudiantes de Medicina. Aquí también encontramos una similitud con el caso de Tucumán y con lo ocurrido luego en otras provincias: el crecimiento de las movilizaciones, en determinados momentos, permitía constituir formas de organización que centralizaban a un movimiento dividido en vertientes de distintas tradiciones político ideológicas, estableciendo vasos comunicantes entre las ramas y, por supuesto, actualizando las controversias entre las mismas.

e) Unidad del movimiento estudiantil e incipiente crisis de la huelga

La segunda parte de agosto y la primera de septiembre de 1966 podría ser resumida de la siguiente manera: una creciente tendencia a la lucha de calles y a la coordinación entre los distintos grupos estudiantiles. Estas perspectivas se pronunciaban ante el incremento en la represión. Las movilizaciones cordobesas contaban con grupos que iban entre los 3.000 y los 7.000 estudiantes. En estas condiciones, la lucha de calles también iba cobrando dimensiones cada vez mayores, de simples actos relámpagos se pasaba a las barricadas y de las mismas a la toma de barrios como el Clínicas y/o el Güemes. El floreciente movimiento aumentó sus apoyos obreros (Luz y Fuerza, UOM, ATE, 62 organizaciones de pie) y de organizaciones profesionales (egresados de Cs. Económicas y de Derecho). Este es el contexto en el que surgió una Coordinadora Estudiantil, de la que participaban todas las corrientes de la UNC y que duró hasta fines de año. La importancia de este organismo estriba en la continuidad de su accionar y también en la capacidad de centralizar una serie de esfuerzos dispersos. La primera asamblea que convocó la Coordinadora, a fines de agosto, contó con más de 8.000 alumnos y decidió, casi de manera unánime, continuar con el paro universitario y apoyar la huelga de hambre integralista. A su término distintos grupos estudiantiles se manifestaron por la ciudad, chocando con la represión

policial. Esta sería la tónica general de estas semanas: asambleas masivas, movilización, represión y lucha de calles.

En respuesta al crecimiento del movimiento estudiantil las autoridades de la UNC no solamente continuaron con la proscripción de las agrupaciones, sino que además cerraron sus locales e incautaron sus materiales. Como era de esperarse, la ofensiva del Rector Gavier encontró una fuerte resistencia estudiantil en la forma de actos relámpago por el centro de la ciudad.

Por su parte la Coordinadora enviaba algunos representantes a Buenos Aires con la expectativa de lograr entrevistarse con las autoridades nacionales y relatarles lo sucedido en Córdoba. Como se puede ver, aún a fines de agosto en el estudiantado mediterráneo continuaban primando las ideas que suponían posible una corrección del rumbo político de la dictadura. Al mismo tiempo en Córdoba comenzaban a agitarse dentro de los organismos estudiantiles los grupos que se oponían a la continuidad de la huelga, los cuales eran derrotados con facilidad por parte de las agrupaciones de la Coordinadora.

El comienzo de septiembre de 1966 estuvo signado por un relativo reflujo y por el avance de los grupos que intentaban volver a clases y a rendir exámenes. Siendo consciente del tenue declive de la fuerza del paro, el rectorado decidió suspender las clases hasta marzo del año siguiente. Con esta medida promovía una hendidura mucho mayor entre los estudiantes más combativos y aquellos que proponían volver a las aulas.

f) Santiago Pampillón, mártir estudiantil y popular

En las manifestaciones del 7 de septiembre la policía hirió al estudiante Santiago Pampillón. La primera reacción estudiantil fue la inmediata ocupación del Barrio Alberdi, lindero con el Hospital de Clínicas y la conversión de unas 40 manzanas en zonas rebeldes de la ciudad, sin iluminación, con barricadas, fogatas y jóvenes armados con piedras y gomeras apostados en los techos.

En este contexto la discusión sobre la continuidad del paro seguía siendo aguda y el Integralismo instaba a los estudiantes a no provocar enfrentamientos con la policía. Sin embargo los alumnos no dejarían de movilizarse. Muchos grupos realizaban actos relámpago en el centro, los cuales eran organizados, sobre todo, por los grupos reformistas de izquierda como el MUR. Otros, con gran capacidad logística tomaban el barrio Clínicas. Al mismo tiempo se realizaban una sucesión de marchas silenciosas, las cuales debían abortarse en su camino debido a la represión policial.

En el marco de un importante y prolongado clima de agitación los estudiantes de la Universidad Católica y los secundarios también participaron de algunas medidas de lucha y se solidarizaron con los integralistas. Lo mismo haría la CGT local, que repudiaba la represión y llamaba a una huelga por una hora en apoyo a la lucha estudiantil. El sindicato de Luz y Fuerza, los obreros de Concord y los judiciales tuvieron actitudes similares. En el transcurso de estos días también surgieron las campañas de recolección de fondos para el comedor estudiantil, que tuvieron un gran apeo entre los transeúntes; y las conversaciones para la apertura de una Universidad paralela, intentando neutralizar el cierre de la UNC.

El 12 de septiembre llegó la noticia de la muerte de Santiago Pampillón. La primera respuesta estudiantil fue una marcha del silencio. Pronto llegaron las declaraciones de solidaridad de la CGT de Córdoba y de los distintos gremios, de las agrupaciones estudiantiles y de organizaciones de la sociedad civil. Obreros de diferentes plantas fabriles realizaron paros de 10 minutos. Durante toda la jornada se sucedieron pequeños homenajes. El Integralismo convocó a una misa, la Coordinadora a un día de duelo y continuó el trabajo de organización de los estudiantes y profesores para la erección de una Universidad paralela.

El impacto de esta muerte estudiantil fue tan hondo que hasta el mismo Movimiento Universitario Desarrollista repudió el hecho. Solamente el Sindicato Universitario continuaba con una línea onganista. Haciéndose eco de las palabras de Becerra Ferrer, Ministro de Gobierno de Córdoba, declaraba que el deceso del estudiante se había debido a los incidentes causados por agitadores comunistas que buscaban reeditar la semana trágica de 1919.

Frente a la persecución el movimiento estudiantil esgrimía niveles de organización cada vez mayores. Por ejemplo, al convocarse las asambleas éstas invitaciones tenían horarios falsos con el objetivo de distraer a la policía. No solamente se lograba aquel objetivo, sino que además los cónclaves funcionaban con grandes números de alumnos. Por otra parte, pocos días después del fallecimiento de Pampillón comenzaban las inscripciones para la Universidad paralela en las carreras de Medicina, Obstetricia, Odontología, Ingeniería, Arquitectura, Ciencias Económicas y Derecho. Al mismo tiempo comenzaba a funcionar un comedor estudiantil autogestionado en la Parroquia Cristo Obrero.

Como es posible observar, estas formas organizativas ya estaban excediendo a los estudiantes, incluyendo algunos docentes y familiares de los alumnos.² Esta fortaleza organizativa impactaba fuertemente en otros sectores sociales. La CGT Córdoba puso en pie una campaña para la asistencia masiva al funeral de Pampillón. Como se puede notar, existía una alianza con el movimiento obrero, la cual consistía, sobre todo, en el apoyo de los trabajadores a los estudiantes.

Durante la segunda parte de septiembre existía una tensión muy fuerte entre las autoridades universitarias y el movimiento estudiantil. En este marco el Rector de la UNC prohibió todo tipo de reunión estudiantil, intentando con ello desplazar de las facultades a los estudiantes más combativos. Ante este cuadro de situación algunos grupos de profesores intentaron constituir comisiones mediadoras, teniendo la intención de reabrir las casas de estudio.

Pese a tales esfuerzos la UNC permanecía cerrada, por lo cual los estudiantes no cesaban en el paro y la movilización. A este respecto es interesante recalcar una tendencia muy fuerte que se venía produciendo desde agosto: los integralistas buscaban manifestarse por medio de acciones no confrontativas, que dieran testimonio del sufrimiento; mientras que la lucha de calles era impulsada por los grupos reformistas. Así los integralistas realizaron huelgas de hambre y procesiones religiosas, advirtiendo a los estudiantes de la necesidad de no provocar a las fuerzas de seguridad. Por su parte los reformistas organizaban la mayoría de las movilizaciones callejeras y tomas de barrios. La diferencia no era sólo metodológica: ambos grupos diferían respecto de su caracterización respecto de la dictadura.

g) Del apogeo a la derrota de la huelga estudiantil

Hacia fines de septiembre la Coordinadora lanzaba un desafío a las autoridades: si se reabría la UNC habría una asamblea para decidir si se proseguía con la huelga. Mientras tanto, en las calles continuaban los actos relámpago y se formulaba un “plan de hostigamiento de las autoridades”. El momento era oportuno. Desde el rectorado se había lanzado una encuesta para relevar las

² “Otro dato de la realidad y lucha estudiantil que resulta llamativo –en parte por su originalidad– es la conformación de agrupaciones que reivindican la causa de los estudiantes y cuyos integrantes trascienden el estamento estudiantil, aunque no obstante están o estuvieron estrechamente ligados al mismo. Hacemos referencia específicamente a la agrupación “Madres Universitarias” y a la “Junta Provisoria de Graduados Universitarios” la cual establece lazos con la Mesa Coordinadora Estudiantil...” Pons, Emilce (2010) “El fracaso del proyecto autoritario en Córdoba y la eclosión de la movilización popular (1966-1973)” en Tcach, César (coord.) *Córdoba bicentenario. Claves de su historia contemporánea*. Córdoba: UNC/CEA. Pp. 297–354. Pág. 305.

posiciones de los estudiantes sobre una futura legislación universitaria. La propuesta cayó en saco roto, pues ningún estudiante se prestó a responder.

A principios de octubre se reabrió la UNC y sus comedores. Casi al mismo tiempo se conocía la noticia de que se había clausurado la Parroquia Cristo Obrero y sus sacerdotes, Nelson Dellaferrara y José Gaido, habían sido sancionados por la Iglesia Católica. Inmediatamente los estudiantes social – cristianos se movilizaron en su defensa.

Respecto del conjunto del movimiento, la reapertura de la UNC inauguró una nueva etapa, ahora signada por la búsqueda de los derechos democráticos en la Universidad. El Rector Gavier negaba la posibilidad de realizar asambleas o cualquier tipo de actividad y algunos decanos cerraban sus facultades para frenar o eludir la agitación estudiantil. La huelga se sostenía fuerte, con acatamiento e inclusive lograba la solidaridad de los familiares de los estudiantes y de muchos docentes. La primera respuesta de las autoridades fue la sanción y varias cesantías a los profesores que se negaban a dar clases en el contexto represivo. Al mismo tiempo, el Integralismo apoyaba la conformación del Movimiento Cristo Obrero, que se declaraba como una corriente de pensamiento y no como una organización política.

Las sanciones a los docentes y el cierre de algunas facultades otorgaron al movimiento estudiantil un único eje de movilización. Otros decanos, con mayor cintura política, comenzaban a ofrecer algunas facilidades para aprobar materias: muchas chances de pruebas de recuperación, exámenes poco exigentes, etc. Tal medida apuntaba a debilitar la voluntad de los huelguistas menos comprometidos políticamente, aislando así a los activistas. Las distintas organizaciones estudiantiles repudiaban tales medidas y seguían convocando a los estudiantes al paro. Sin embargo, hacia fines de mes comenzaban a registrarse algunas fisuras en el movimiento.

Mientras que el conjunto del colectivo estudiantil se manifestaba en contra de las medidas en el centro de la ciudad y en las facultades, los integralistas iniciaban una marcha a pie hasta Buenos Aires. Se la conoció como la “Marcha de la juventud comprometida”. A su paso conquistó la simpatía de los habitantes de varios pueblos durante casi dos semanas de caminata, para concluir con la detención de los jóvenes y su regreso en camiones policiales a la capital cordobesa.

Hacia mediados de noviembre comenzó el abandono paulatino de la huelga por parte de los estudiantes de la UNC. El desgaste de la medida era notorio. Muchos estudiantes temían perder el semestre y las facilidades para rendir materias resultaban tentadoras. Más allá del apoyo local, el movimiento estudiantil estaba aislado y no parecía que mediante el paro se pudiese conquistar la

renuncia del Rector. Las bases estudiantiles menos politizadas estaban flaqueando y pronto, hacia fin de mes, muchas organizaciones, como algunos centros de estudiantes (Odontología y la FUC) abandonaron unilateralmente la huelga.

En pocas semanas la otrora poderosa y unitaria Coordinadora, que sostenía la huelga, se estaba aislando y resquebrajando paulatinamente. A su vez, muchas agrupaciones que apoyaban la medida, como Franja Morada y el Integralismo, veían crecer en su seno la desobediencia a su línea. Así el Integralismo de Medicina y la Franja Morada de Derecho dieron por finalizado el paro sin que sus organizaciones en la UNC lo aprobasen. Sin ningún dictamen en especial los estudiantes volvieron de hecho a las aulas. El Rector siguió en funciones y la Coordinadora dejó de existir en diciembre de 1966. Su final es el símbolo de la derrota de un movimiento estudiantil, que resistió con todo su arsenal organizativo la ofensiva de la dictadura en el momento de su instauración. En esa lucha conquistó trabajosamente grados de unidad inesperados y en la derrota no solamente comenzaron a desgajarse las instancias de coordinación, sino también los agrupamientos más sólidamente constituidos. El año siguiente sería un período de reflujo y reorganización.

III. Crisis y largo reflujo del movimiento estudiantil cordobés

a) Crisis del movimiento estudiantil cordobés 1967

Durante 1967 la conflictividad social en el país fue decisivamente la más baja del período de la “Revolución Argentina”. Los motivos para ello se encuentran en dos elementos centrales de la dinámica política: en primer lugar las derrotas de los movimientos de resistencia, el estudiantil durante el año anterior y el de los trabajadores durante febrero; en segundo término por el éxito del plan económico de Krieger Vasena.

Córdoba no fue una excepción. El movimiento estudiantil vivió la sanción de la nueva ley universitaria y el reemplazo de las autoridades con hostilidad, pero sin contar con capacidad para enfrentarse a tales medidas. El nuevo Rector fue el Ingeniero Rogelio Nores Martínez, miembro de las familias católicas tradicionales de Córdoba. Pese a este perfil, su gestión se caracterizaría por intentar presentarse como más dispuesta al diálogo en comparación con la de Gavier.

Las únicas movilizaciones de importancia durante este año fueron aquellas realizadas en memoria de Santiago Pampillón cuando se cumplió un año de su fallecimiento durante la segunda semana de septiembre. Las manifestaciones se llevaron a cabo fundamentalmente en el centro, donde se

realizaron múltiples homenajes y actos relámpagos de los que participaban alrededor de 1.000 estudiantes. El paro universitario contó con la adhesión del 65% de los alumnos, un número interesante si se piensa en la etapa de reflujo que se vivía.

Finalmente, el otro hecho significativo de este año para la historia del movimiento estudiantil fue la fundación de Franja Morada como organización nacional, donde confluían sectores del radicalismo, del anarquismo y del socialismo.³

b) La recomposición durante 1968

El año de 1968 fue un período de recomposición del movimiento estudiantil en casi todo el país. Poco a poco fueron volviendo las movilizaciones y se abrieron las puertas para aunar esfuerzos con al menos dos aliados de diferente calibre: los sacerdotes tercermundistas y una fracción de la clase obrera que estaba ganando las calles, la CGT A. En Córdoba el proceso de movilización comenzó tempranamente con la impugnación a las restricciones al ingreso en Medicina, donde los estudiantes contaron con el apoyo de una comisión de padres.

Posteriormente, hacia mediados de mayo, distintos agrupamientos se activaron con relación al 50 aniversario de la Reforma de 1918. El cincuentenario de la reforma fue central en el proceso de recomposición del movimiento estudiantil. En Córdoba los aniversarios de la Reforma eran, desde hacía casi 20 años, un hecho de importancia en la identidad estudiantil. Érica Yuszczuk ha demostrado que la lectura de los hechos de 1918 y su legado se encuentran en íntima relación con los procesos políticos por los que atravesaban los estudiantes reformistas, señalando que en 1968 las consignas de cogobierno y autonomía se enmarcaban en una fuerte crítica al gobierno, señalado como oligárquico y proimperialista, y también en la búsqueda de la unidad obrero-estudiantil, sobre todo en la relación con la CGT A.⁴

En este caso se comenzó con actos de propaganda, para luego pasar a la realización, a principios de junio, de actos relámpago obrero-estudiantiles con trabajadores del SMATA. Ante el crecimiento de la movilización, a los estudiantes cordobeses les resultó natural integrarse a la huelga nacional de la FUA, para el 15 de junio. Frente a ello el Integralismo decidió no participar del paro, argumentando que tal aniversario instalaba la división del movimiento estudiantil y que

³ Ferrero, Roberto (2009) *Historia Crítica del Movimiento Estudiantil de Córdoba*. Tomo III. Córdoba: Alción.

⁴ Yuszczuk, Érica (2010) “Los junios de los '60: Homenajes a la Reforma Córdoba, 1955-1968” en Buchbinder, Pablo; Califa, Juan y Millán, Mariano (comps.) *Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)* Buenos Aires: Final Abierto. Pp. 81 – 130. Pág. 120.

favorecía el golpismo del radicalismo del pueblo. Es llamativo que un grupo que avaló un golpe de Estado dos años atrás ahora denunciaba a otras fracciones por “golpistas”, como si estuviesen defendiendo a un gobierno democrático. Pese al boicot socialcristiano la huelga fue un éxito, alcanzando adhesiones de entre el 70 y 80%, es decir, más apegos que la huelga de septiembre de 1967 convocada por reformistas e integralistas. Efectivamente la huelga por la reforma era una medida que movilizaba a los estudiantes.

Semanas después del aniversario de la Reforma se produjo el primer paro nacional de la CGT A, el día 28 de junio. Todas las corrientes estudiantiles apoyaron la medida del sindicalismo combativo, impulsando un paro en la Universidad y también movilizándose. La jornada quedaría marcada por la vuelta de la lucha de calles a Córdoba, con fuertes enfrentamientos en el barrio Clínicas, pero sobre todo con la confluencia obrero–estudiantil.

Tras un breve reflujo, esta modalidad de acción volvió a copar la escena. A mediados de agosto el conflicto de los trabajadores metalmeccánicos afiliados al SMATA derivó en movilizaciones callejeras y enfrentamientos contra las fuerzas policiales. El movimiento estudiantil cordobés participó de aquellos hechos y luego, unas semanas después, de las manifestaciones por el segundo aniversario del fallecimiento de Pampillón.

Como en todo el país, al llegar septiembre se producía una intensa actividad del movimiento estudiantil. Por una parte los actos y movilizaciones, por otra los debates. En 1968 el bloque de alumnos peronistas emitía una serie de documentos críticos del reformismo. No obstante esta actitud divisionista, el movimiento logró constituir un Frente de Estudiantes en Lucha, que lo integraban reformistas e integralistas. En Córdoba el Frente motorizó un plan de agitación que se conoció como la semana de lucha. Del 7 al 12 de septiembre de 1968 los estudiantes cordobeses volvieron a ganar las calles, inclusive en algunos casos contando con el apoyo de porciones de la clase obrera local. Se hicieron manifestaciones, actos relámpago y también algunas pequeñas barricadas. Algunas movilizaciones llegaron a contar con más de 2.000 participantes.

Durante esta semana nuevamente se produjeron violentos incidentes que afectaron severamente la salud de algunos activistas. En la Facultad de Ingeniería, en un pabellón especial armado por el gobierno de los EEUU y denominado “Átomos por la paz”, un policía disparó contra una multitud de estudiantes, hiriendo de bala a Carlos Aravena, quien inmediatamente fue internado. La policía cordobesa emitió un comunicado explicando que el agente había sido atacado por los jóvenes y que el disparo se había producido en un forcejeo. Tal relato sobre el ataque policial fue

leído por los alumnos como parte de la agresión, motivando nuevas movilizaciones y la solidaridad de otros sectores sociales, como algunos sindicatos y los docentes de la facultad.

Quizás se entienda la importancia que le dieron los protagonistas del proceso a este hecho al ver que, cuando Aravena estaba fuera de peligro, fue visitado en el nosocomio por el mismísimo ex presidente Arturo Illia y por el Rector Nores Martínez y algunos decanos. El radicalismo del pueblo cordobés veía en este hecho la posibilidad de una denuncia contra la dictadura militar; mientras que, con estos gestos, las autoridades universitarias pretendían distender el clima político. En este sentido es preciso recordar que no todos los Rectores de la “Revolución Argentina” actuaban de este modo, sino todo lo contrario, llevando todos los conflictos hasta sus últimas consecuencias. Es en este sentido que decimos que Nores Martínez pretendió darle a su gestión una impronta, al menos discursivamente, más dialoguista.

Para el movimiento estudiantil los incidentes de “Átomos por la Paz” representaban algo más que un nuevo ataque armado. Significaba que ese tipo de agresiones no se detendría, que las fuerzas políticas y los grupos sociales fundamentales de Córdoba los respaldaban ante tales embestidas y también, claro está, existía la dimensión simbólica del hecho, que se agitaba con frecuencia. Una manifestación estudiantil pacífica y desarmada, que se realizaba en memoria de un estudiante asesinado por la policía por motivos políticos, era atacada por un policía del régimen militar pro-imperialista, que había intervenido las universidades, al pasar por un pabellón de la UNC que estaba en manos de los EEUU y que ese gobierno utilizaba para hacer propaganda. Durante todo el resto de septiembre y octubre se produjeron manifestaciones de repudio en aquel lugar, realizándose también algunas pequeñas acciones armadas como la colocación de bombas de fabricación casera con escaso poder destructivo.

IV. La primera parte de 1969

El movimiento estudiantil cordobés inició el año del Cordobazo con muy pocas acciones de lucha. Recién hacia abril comenzaron las manifestaciones, todas en relación con la CGT A. En este sentido, uno de los hechos más destacables fue el acto por el 1ro. de mayo en la Ciudad Universitaria, desarrollado junto a los gremios combativos y que contó con miles de estudiantes. Semanas después, la dura represión al SMATA y el comienzo de un ciclo de luchas obreras encontró en los estudiantes una solidaridad que devolvía, de alguna manera, el apoyo prestado en 1966. Estas manifestaciones empalmaron con las realizadas en repudio al asesinato del estudiante

Cabral en Corrientes y luego, días después, de Bello y Blanco en Rosario. En este marco, los alumnos cordobeses tomaron el barrio Clínicas en varias ocasiones, resistiendo muchos de los intentos policiales por recuperar la zona. La amplia experiencia de lucha de calles que tenía el movimiento estudiantil cordobés fue de gran importancia en una coyuntura cada vez más violenta. Hacia fin de mes, con los estudiantes y los obreros en la vía pública, las CGT mediterráneas decidieron un paro activo para el 29 y 30 de mayo. Durante esos días ocurrió el Cordobazo.

V. Conclusiones

El movimiento estudiantil cordobés fue el actor de la resistencia a la dictadura militar más importante durante 1966. Decimos esto pese a reconocer que albergaba en su seno profundas contradicciones sobre la posición frente al nuevo régimen. Los jóvenes que retomaban la herencia reformista enfrentaron la iniciativa de Onganía desde el primer momento. Los social-cristianos, como buena parte del arco político cercano al peronismo, tuvieron una actitud expectante y su posición de cara a la dictadura fue modificándose a lo largo del proceso político. Tras comprobar que la intervención universitaria no había deparado un cambio progresivo, sino todo lo contrario; protestaron por las personas elegidas para los cargos, pero no contra la supresión de la autonomía y el cogobierno, ni tampoco repudiaron al gobierno que había tomado tales determinaciones. El Integralismo pretendía luchar de forma pacífica e institucionalizada. Las solicitudes de reuniones, los petitorios, las huelgas de hambre y la marcha a pie hacia Buenos Aires, no implicaban, como se entiende, un grado muy alto de radicalidad en cuanto a las modalidades elegidas. En cambio el reformismo ganaba las calles y los edificios de la UNC para enfrentarse a la dictadura y sus autoridades universitarias.

El nuevo régimen pretendía reorganizar la Universidad, anulando sus instituciones reformistas que absorbían y gestionaban las demandas estudiantiles (no siempre dándoles satisfacción) y suprimiendo la política en las aulas. Por ello, la respuesta ante las primeras protestas fue intransigente. Empleó la represión casi indiscriminadamente, agitando el escenario político: en pocos días habían herido a un alumno, semanas después asesinaron a Santiago Pampillón.

La caída de éste fue vista por una amplia franja de población de la ciudad, y por los estudiantes de todo el país, como un hecho brutal. Pampillón se convirtió en un mártir estudiantil y popular, y la lucha cordobesa en una referencia para todo el territorio nacional. Pronto los alumnos

mediterráneos recibieron la solidaridad de agrupamientos obreros, profesionales y grupos de madres y padres. Ante el cierre de la UNC, algunos de estos sectores colaboraron en la conformación de una “universidad paralela” cuyo funcionamiento no se prolongó más que unas semanas, pero la iniciativa mostraba el alcance del apoyo obtenido por los jóvenes.

El proceso de luchas estudiantiles en Córdoba durante 1966 abarcó varios meses, y durante el mismo se produjo una forma de organización que luego se replicaría en cada momento en el cual proliferasen las movilizaciones: la coordinadora. Este organismo permitió centralizar a los grupos en una sola entidad que procesaba las diferencias y permitía a estas organizaciones un accionar conjunto, potenciando con ello su capacidad de intervención. La huelga universitaria de casi dos meses fue, sin dudas, el proceso más importante que pudo conducir la Coordinadora de 1966. Con el transcurso de las semanas, sin embargo, la medida fue desgastando a las agrupaciones y centros de estudiantes. Las autoridades operaron fuertemente para que los estudiantes volvieran a las actividades académicas, ofreciendo facilidades para aprobar materias y amenazando con el cierre definitivo de las facultades. Pronto las organizaciones estudiantiles vieron surgir, en su interior, grupos que decidieron, unilateralmente, abandonar el paro. Hacia fines de octubre el movimiento estudiantil cordobés estaba derrotado y se había vuelto a fracturar. Estos quiebres fueron más graves que la división anterior al proceso de lucha, puesto que aquella se anclaba en diferencias ideológicas y políticas y esta, producida por la derrota, instalaba la división en el interior de agrupamientos antes homogéneos. El saldo organizativo fue profundamente negativo. El año de 1967 fue un período de reflujo en casi todo el país. Córdoba fue uno de los lugares donde ese retroceso tuvo características más pronunciadas. El proceso de recomposición comenzó hacia 1968. El cincuentenario de la Reforma fue la ocasión adecuada para el retorno de las acciones de lucha estudiantil. Al mismo tiempo, el reformismo universitario cordobés confluía con una fracción obrera combativa que se había erigido durante este mismo año: la CGT A. Los hechos de violencia en el ámbito estudiantil comenzaron en septiembre, cuando la policía disparó a una manifestación en el pabellón “Átomos por la Paz” de la UNC, desencadenando un nuevo proceso de movilización estudiantil en repudio al ataque. Estos serían los únicos eslabones de un proceso de recomposición bastante tenue durante 1968, pero que marcaban un camino, el del retorno a la acción directa, a las calles y a la unidad con los trabajadores, todos los rasgos que tomaron fuerza durante el Cordobazo en mayo de 1969.